

S i n f r o n t e r a s

Los fueros de la ley

Hablar de injusticia y de atropello es hablar de la ley.

El que no tiene intereses, no necesita quien se los defienda; puesto que según la ley, por encima del ciudadano están los intereses de unos cuantos, y como justificante de su ineficacia sobre los hombres y su absolutismo, están las leyes de la naturaleza, a pesar de que éstas sean objeto de la burla de los que inventan otras para que los demás las acaten.

El que hace y aplica la ley, la burla; y al que se castiga en nombre de ella, no es porque la desconoce, sino porque no la acepta. De aquí que la ley es buena para los pocos que la hacen con el fin de someter, y mala para cuantos no quieren vivir sometidos. Se justifica esta aseración por parte de los detractores de la ley, en primer término, porque ésta es inventada, y en segundo lugar por ser impuesta. Todo cuanto se impone por la fuerza es tiranía y la ley en este caso viene a ser eso. Existe, empero, una ley ineluctable que anima y fortalece la razón del ser humano; la ley natural que le rige y aun a pesar de la ley, fuerza inventada por fines bastardos pugna por hacerla desaparecer de la inteligencia, se acrecienta y confirma más a medida que la otra se desprestija y cae.

Desde la autoridad romana se ha venido asesiando a todos los hijos del pueblo que pidieron justicia humana y emancipación moral; se ha lanzado a la revolución a los que, saltando por encima de todo interés particular, han expuesto su vida por la conquista de los atributos de libertad que les donó la naturaleza.

La ley condena con la pena de muerte el robo, el asesinato y la rebelión y salva de toda responsabilidad jurídica al poderoso que roba, asesina y se rebela constantemente por acrecentar su fortuna, sin importar-le nada la suerte de aquellos que su insensato proceder sume en la miseria.

Por una ley que pretende hacerlos errec que es razonable y justa, hanse erigido cárceles, patibulos, todo un sistema de tortura con el cual se quiere ahogar la razón de todas las multitudes que tratan de imponer el concepto de la verdadera justicia, en nada relacionado con la ley que asume el principio de autoridad.

Ley encubridora y defensora de todo sistema de explotación y robo, en la oferta y la demanda, en la producción y el consumo, en la vida y en la muerte.

La ley, además de atender contra todos los derechos de los pequeños consumidores y grandes productores, va contra toda significación ideológica de reivindicaciones humanas, contra el sentimiento, penetra hasta en el orden privado del hogar; contra los albores de cualquier inclinación o enseñanza racional, tan pronto se inicia la infancia hasta llegar a la adolescencia y con ella a la senectud de la vida.

La negación de la maternidad, del ideal de la justicia y todo cuanto de bello y sublime hay en la vida, lo constituye la ley superpuesta y brutal de los poderes constituidos en forma de alta dignidad legislativa.

A fuerza de imponerse a los hombres, sometiéndolos, niega su verdadera efectividad y todo sentido de ponderación.

La opinión ilicita consolida la ley, la ignorancia la sigue, para cuyos fines la estulticia y el fanatismo por parte de los detadores se encargaron bien de encallecer, junto con los muros, el cerebro y el corazón de las multitudes inconscientes.

Cada tirano hizo sus leyes, no según su razón y conciencia, que nunca tuvieron, sino inspirados en sus ambiciones particulares que nunca las consideraron suficientemente colmadas.

Devorar la presa de una vez, no es satisfacer la ambición, chupar hasta agotar la sangre, sí. Para vivir alido de esplendor y de riqueza, hay que perpetuar la ley, visión fantasmagórica cuyo dominio se extiende sobre un inmenso píjago de sangre donde se encuentra la muerte.

No queremos leyes ni aun por editor. Queremos que los pueblos vuelvan las espaldas a todo lo legislativo; que sustituya el gesto de pedir abriendo los brazos. Leyes que se hacen y deshacen según el criterio de la voluntad de cada uno. No. El hombre ya sea de alta o baja estirpe nacido, no

tiene más derechos ni deberes a cumplir que los que la Naturaleza le dió, y todo lo que tiene a adular estas leyes es un crimen de lesa Humanidad.

Todas las historias oscuras, que odian el privilegio y todos los mártires que duermen en el olvido, han pasado a ser únicamente cifras. Los Cristos ignorados que no se han erigido en Dios.

Todas estas víctimas inoculadas, lo fueron por ser los eternos detractores de unas leyes que van contra todo principio de razón y por ser madre de todos los vicios y fuente de todas las injusticias.

Mientras que exista la ley, existirá la fuerza de la tiranía y con ella habrá siempre enemigos que se opondrán a ella en defensa de la libertad y de la felicidad humana; usando de la pluma, de la acción y de la palabra, y entre ellos nos encontramos nosotros, los de la divina locura de gozar los gozos del cielo en la tierra. Los que negamos la felicidad desconocida de un mundo metafísico por la que puede existir.

Nosotros, los del espíritu en pie; los que no se arrodillan al no ser ante el pensamiento; los que tenemos la fortaleza de no sucumbir inútilmente. Nosotros que no tenemos más patria, ni admitimos más ley que la de la humanidad.

Ex por esto, por lo que somos enemigos declarados y eternos de la ley.

Desde Gerona

VELADA EN HONOR A FRANCISCO FERRER

El día 3 del corriente, en el Teatro Principal de esta ciudad celebróse una velada teatral a la memoria del malogrado compañero y maestro Francisco Ferrer Guardia, conmemorando el XXII aniversario de haber sido vilmente asesinado por el fanatismo, en los fosos de Montjuich, de tan triste memoria.

Esta velada, organizada por el grupo «Cultura Libertaria», del Sindicato Unico de Trabajadores de Gerona, fué la primera de las que tiene en proyecto. En vista del éxito obtenido, el grupo organizador procurará desarrollar con el mayor efecto posible su programa encaminado a sembrar nuestro ideal entre los compañeros del Sindicato.

En primer lugar, el compañero Hebesté, de Hens, dió una conferencia, versando sobre la vida y la obra del fundador de la Escuela Moderna, siendo presentado por el entusiasta compañero del grupo, J. Terradell.

A continuación, el cuadro de aficionados «Arte y Amors», del Centro Obrero «Progreso», de Salt, puso en escena el drama en cuatro actos, de Giacometti, «La mort el vil», traducida al catalán por Luis Vila, siendo todos muy aplaudidos por su acertada actuación.

En breve se anunciará un Curso de conferencias educativas, en las que podrán asistir todos los compañeros amantes de la cultura y la superación moral.

UN ESPECTADOR

Desde Jerez

«Orden, orden a toda costa y sea como sea. Antes que actuar un Largo Caballero ha de actuar un Maura y mejor un Galarza. Quien no acate sin vacilación ni titubeos la ley, cualquiera que sea su espíritu, es enemigo de la República, y el Gobierno y las autoridades todas deben emplear en su castigo la máxima energía.»

Transcribo las anteriores líneas de un editorial de «Democracia» tras cuya incógnita se adivina a un hijo de ese quincallero llamado Moreno. Mentado, individuo de espíritu jesuítico que atraviesa la fértil campiña engañando a los sencillos lugareños con el brillo de sus baratijas, hasta que, por fin, y a costa de malas artes, arrastrándose como las babosas y por el favor de Primo, logró encumbrarse, siendo hoy alcalde de esta ciudad y diputado a Cortes, amén de otras gangas que disfruta.

Y es precisamente el hijo de ese tipo que aspira, con todos los honores, por supuesto, a erigirse en figurilla cesariana de la provincia y lanza desde el mencionado orgullo todo el bilis de su organismo, contra los hombres que luchan por el advenimiento de una sociedad más justa. Y en su loco afán de dictador pueblerino evoca con rídicula voluptuosidad a las desdichadas figuras necrománicas de los actuales victimarios del sumiso pueblo español.

Mas, en su desconocido afán gubernamental olvida la historia de las luchas por la emancipación humana y que la tiranía de un César tuvo su fin en manos de un Bruto.

Podría ocurrir que, al desenterrar el proyecto de ley para la salvación de la República, proyecto sólo concebible por la niñeruela de un Maura, tramera, como consecuencia, el desenterrar también las jornadas gloriosas de la inolvidable revolución francesa o desenterrar los días en que los Zares liquidaban su poderío en manos del pueblo.

No olvidar que aun no ha tomado parte en el asunto el Espartaco español, el gran gladiador de las sacrosantas libertades.

MIGUEL GARCÍA B.

Desde Córdoba

A LOS TRABAJADORES DE BAENA

Quisiera convencer a los compañeros cordobeses, especialmente a los de Baena, de la necesidad de salir al paso a la infame campaña que contra la C. N. T. y el ideal marxista, están haciendo los satrapas socialistas de la U. G. T.

No pueden tragar nuestra aversión a todo partido político y nuestra rebeldía ante los atropellos que sufre el pueblo, con la complicidad más vergonzosa de los discípulos de Largo Caballero, ex consejero de la Corona y refuldor de esquiroles.

Todo su afán, todas sus actividades las emplean en fomentar el desprestigio de la C. N. T. y la F. A. I. y captar adeptos para su partido, el más firme sostén de los parásitos que viven del trabajo ajeno.

Todos hemos visto la gestión en el Ayuntamiento de esos hermanos de la Cofradía

del Cardenal Segura, a cuya Corporación entraron invocando las hermosas palabras de libertad y fraternidad humana.

La tragedia del paro forzoso se cifre pavorosa sobre Andalucía, pasando de mil en este pueblo los hombres que carecen de trabajo y todo medio de vida, agudizándose de día en día el problema, por la rapacidad de la burguesía, amparada por el gobierno republicano, lo mismo que el monárquico, que, a falta de pan manda plomo y cuando queremos trabajar nos mete en la cárcel.

Entre tanto, las cotarras del Congreso se entretienen discutiendo si es conveniente o no conceder el divorcio.

Las cárceles están repletas de trabajadores y los que aun quedan en libertad, perseguidos y acorralados por la fuerza pública, no tienen otra solución que refugiarse en el campo.

Ante tanta injusticia y tanta infamia, el pueblo que no lo produce y de todo carece, debe tomar como norma de defensa, el sindicalismo revolucionario y como doctrina, la anarquía.

ESPARTACO

Gaceta

En Herrera (Sevilla) se ha constituido el grupo «Juventud Rebelde», que desea relacionarse con toda la Prensa anarquista y grupos afines.

Ponemos en conocimiento de todos los camaradas y grupos editores que en Elba se ha reorganizado el grupo «Los Jóvenes Libres», cuyo principal objeto es propagar nuestras ideas en aquellas localidades donde se desconocen, dentro de nuestro radio de acción.

Recomendamos a todos los que puedan hacerlo gratuitamente, nos manden folletos para dicho fin.

En Oliva de la Frontera se ha constituido el grupo «Progreso», bajo el siguiente programa: Propaganda científica por medio del libro, folleto, la hoja y la conferencia.

Queremos que los seres humanos cultiven la inteligencia (única riqueza moral) y afronten, sin el miedo que produce la ignorancia, los problemas que plantea la vida de relación.

Eso queremos y a eso vamos.

Con el fin de difundir con más intensidad la idea libertaria, unos cuantos compañeros de Puerto Real (Ciudad Isidra), ha reorganizado el grupo «Luz y Vida» y desean ponerse en relación con los demás grupos afines.

Bajo la denominación de Grupo Cultural «Estudios», con domicilio en la calle de Cardenas, 12, pral., se constituye este grupo que tendrá por objeto propagar la cultura y los conocimientos científicos y artísticos entre todas las clases sociales y a la clase obrera en particular por medio de una biblioteca, conferencias, cursos, conversaciones, lecturas comentadas, excursiones, visitas, representaciones teatrales, etc., etc.

Siendo única y exclusivamente la finalidad de este grupo la cultura, queda exento de toda filiación política sin perjuicio de que pueda divulgarse todas las doctrinas.

Lo que queda de una revolución

Se están encargando los hechos actuales emanados de las acciones del gobierno que padecemos, de ilustrar a los más ciegos o fanáticos sobre la nulidad de las revoluciones que se inspiran en el propósito de sustituir a un poder por otro poder, aunque este último se ofrene con los más bellos y amplios conceptos de transformación social.

Es una utopía del espíritu humano, bien primario por largos siglos de dependencia al Estado, que no se traduce jamás en honrosa realidad; suponer ni remotamente que la marcha ascendente de los pueblos hacia posiciones claras y precisas de la vida colectiva, pueda verificarse sólo a condición de imponerse un tutelaje por parte

de hombres selectos que a la postre resultan total y fatalmente ineficaces para el fin propuesto.

Lo que se ha dado en llamar revolución española, al descomponer por la misma pendiente por donde se deslizaron otras del mismo tipo, ha malogrado todos los anhelos de los que en ella cifraron sus esperanzas de liberación que arrullaban sus almas proletarias.

Pocos meses han sido bastante para que su cielo democrático se «ablara». Los optimistas de ayer, que los hubo en bastante proporción, hasta entre aquellos que siempre vituperaron las formas políticas, habrán ya observado la desoladora realidad y tornarán a sus nunca viejas atalayas a defender con más pujanza la inconfundible concepción anarquista de irreductible oposición a todos los Estados, y entonces no se habrá perdido todo. La terrible verdad del fracaso del cambio político del 14 de abril en España, será sin duda alguna el mayor caudal de experiencia para unir nuestros esfuerzos y nuestro entusiasmo y aplicarlos fructuosamente a la revolución que viene, no para reproducir formas jurídicas y establecer derechos legislativos, sino para dar al pueblo «todos el porvenir de sus destinos, haciéndolo dueño indiscutible de la riqueza social y de los instrumentos para producirla».

La tan cacareada democracia de los hombres de gobierno, ha mentido una vez más; no ha podido substrarse a la falsía en que va envuelto el paquete; es un viejo clásico de todos los directores de mesnadas políticas, la poca fe que le restaba al pueblo español en la sinceridad de los que años hacía nos pedían los criéramos en jefes del pueblo para conmovir al país con eufemismos revolucionarios, se ha desvanecido completamente en presencia de esa reunión de arlequines que se llaman Cortes Constituyentes, en la que con una perfidia que es característica en todos los traidores, han pisoteado la dignidad y nobleza del proletariado que los encumbró para ponerlo en los pies de los mercaderes y magnates del capitalismo monárquico, hoy republicano.

Hasta la pezuña mal oliente del Papa, ha sido venerada por los hombres que detentan el Poder; tomado por sorpresa y en un momento de debilidad del pueblo y en nombre de una República rotulada de trabajadores, se comportan como vulgares gobernantes que han decidido y juramentado apuntalar con el concurso del capitalismo y los frailes el Estado republicano español para que no desliza en nada a la que verifican los países más reaccionarios, y la nueva grey de mandatarios pueda dominar, aunque sea sobre los cadáveres que los emborronan.

Ante la eflorescencia de los hechos, surge más radiante la eterna indestructible verdad: el anarquismo. No más formas políticas emanadas de gobierno, sino aquellas que surjan de un sistema de organización fundada sobre la solidaridad común que tendrá que realizarse al desaparecer la propiedad privada y el monopolio de la producción del régimen capitalista.

Pero el telón ha sido corrido y los trabajadores han visto en escena los arlequines de todas las comedias irracionales: socialistas, radicales-socialistas y toda la flora del intelectualismo español ha desfilado ante su vista, vestidos de rojo, como la sangre de los trabajadores asesinados; la misma operación se repite: los antiguos gobernantes asesinaban al pueblo trabajador a la voz de una testa coronada; los actuales los asesinan de la misma forma, a la voz de la democracia. A iguales aspiraciones, los mismos procedimientos.

Es necesario, pues, que ante los hechos, los que obramos por el resplandor de la república vieran en los nuevos gobernantes la posibilidad de algo que mejorara nuestra condición de patias, salgan de esa obcecación y se incorporen espiritualmente a la lucha en contra de toda la forma de gobierno. Hay que grabar de una manera imborrable en la mentalidad popular, y especialmente en el obrero organizado, como elemento de vanguardia revolucionaria, que el más grande obstáculo al progreso y al bienestar humano es el Estado, sea del color que sea, pues el color no hace el caso, ya que las funciones de todos ellos son las mismas: excluir y mantener a los pueblos en el más degradante estado de miseria.

A. MIGUEL.

ALMANAQUE DE TIERRA Y LIBERTAD PARA 1932

El grupo editor de este semanario trata de reanudar la publicación del Almanaque que tanta aceptación tuvo en años anteriores y prepara el correspondiente a 1932. Constará de 240 páginas con un dibujo alegórico en la portada y contenido selecto, los maestros del anarquismo, sus valores más destacados, los problemas de mayor trascendencia humana y social tendrán cabida en las páginas del Almanaque con abundante material artístico y reproducciónes variadas. Podremos tenerlo desde el 15 de diciembre.

Ahorros

«El Socialista» publica una estadística sobre el ahorro y se congratula de que sea entre las «clases modestas» donde cunde más ese hábito, que viene a ser un hábito así como de hermano de la caridad:

«Como es natural, los datos más importantes los facilitan la Memoria del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid y la Caja Postal. Esta última cuenta con 1.185 oficinas y con 900.300 titulares. El dinero propiedad de estos titulares se eleva a 270 millones de pesetas. Las cifras anteriores, como las siguientes, representan balances de 1930. Hay en España unas 200 Cajas de Ahorros. Los Bancos poseen el 20 por 100 de establecimientos de este linaje.

Se advierte el avance del hábito ahorrativo en las clases populares. Gana terreno la inclinación al ahorro, como no podía menos de suceder. En 1926 existían 2 millones 450.000 titulares con 1.970 millones de pesetas. Durante los años siguientes, el aumento de inversiones es notable. Y en 1929 las entidades depositadas en Cajas de Ahorro suman un total superior a 3 mil millones de pesetas, total que corresponde a más de tres millones de imponentes. Y a fines de 1930 la suma del ahorro popular en carteras alcanza a 3.420 millones de pesetas y los titulares son unos 3.600.000.»

No es extraño que sean los socialistas los más entusiastas defensores del ahorro. En «El Socialista» se dedica por los que comen a dos carrillos para uso exclusivo de los que no pueden comer ni a medio, está muy de acuerdo con el conformismo socialista, que ahorra hasta la caída del régimen capitalista.

Economía al dictado

El escritor francés M. J. Bolsonnet, en

artículo que acaba de publicar en la «Revue des Deux Mondes», del 1.º del corriente octubre, al estudiar la crisis inglesa, se refiere a la enorme acumulación de «stocks» que existen en el mundo. «Stocks» de trigo en el Canadá, en los Estados Unidos, en la Argentina y Rumania; «stocks» de carne y lana en la Argentina y en Australia; de café, en el Brasil y en Inglaterra; de azúcar, en Cuba y Java; de caucho, en Inglaterra; de algodón, en los Estados Unidos, Inglaterra y Egipto; de cobre y estaño, en los Estados Unidos e Inglaterra.

Menciona también que 160 millones de rusos, mantenidos en una semiesclavitud, están sometidos a un bajo consumo intolerable, privados de lo más elemental que poseen los proletarios de los demás países civilizados. Trescientos millones de chinos vegetan pensosamente, despojados sin cesar desde hace diez años por revolucionarios de todas clases y por bandas de soldados facinerosos que escapan a toda autoridad. Y 350 millones de indios sobreexaltados, hulecotean los productos europeos y americanos en general y en particular los ingleses. Resulta, pues, que hay ochocientos millones de enfermos que reducen más o menos voluntariamente su normal consumo y sus compras, produciendo la consiguiente pavorosa crisis.

«El Socialista» en sus últimos números al dictado y los economistas amestrados, bordean el problema de la crisis mundial sin acercarse mucho al abismo por temor a perder el equilibrio y romperse la crisis que, en definitiva, es lo mejor que podría hacer.

Si el mismo menciona seguidamente la existencia de «ciento millones» de parados y, por consiguiente, hambrientos, ¿a qué darle vueltas a la noria buscando un remedio que no han de encontrar, por la sen-

cilla razón de que no lo tiene en una sociedad de banqueros trapisondas, acaparadores y demás traficantes del hambre del pueblo?

El caos

Si buscamos en cualquier Diccionario de la lengua la palabra «anarquía», encontramos las siguientes definiciones: «Sistema de convivencia humana basada en el libre acuerdo... etc.» y a continuación «desorden, caos, etc.»

Ahora bien: si intentáis encontrar, en escritos y discursos de los domésticos de la inteligencia, la palabra «anarquía», conforme a la verdadera definición, perderéis totalmente el tiempo. Para ellos «anarquía» no significa más desorden, caos y destrucción.

Ahí va una muestra, de los muchas que tenemos el humor de coleccionar, traducida de «Mirador», semanario que quiere aparentar un espíritu abierto y no pasa de ser un especie de hoja parroquial capitalista. «No queríamos otra cosa que señalar un cierto estilo tipográfico y decorativo que de algún tiempo se prodiga en censu nostras en las publicaciones tituladas de vanguardia y proletarias.

Ese estilo, basado en la anarquía tipográfica, en la supresión de mayúsculas, y en ilustraciones ininteligibles, ese estilo, no es otra cosa que el residuo y la degeneración de ensayos y de los libros lanzados por minorías perfectamente burguesas.»

Eso dice «Mirador», bajo la firma de Andrés A. Arís, a quien tendríamos que nombrar anarquista honorario, si aceptamos la segunda definición del anarquismo.

La moral nueva

El semanario «El Hora», portavoz del BOC,

aunque ellos digan otra cosa, en buena lógica y en catalán, un BOC es un mucho cambio, tiempo atrás organizó un acto con el fin de buscar una nueva moral, en el cual, entre otros oradores, tomó parte Salvador Dalí, quien empezó diciendo que quizá decepcionaría a un sector del público que vino llevado por el masoquismo y desecho de que lo insultara.

Afirma que quiere hablar doctrinalmente a los jóvenes obreros, pero que para no decepcionar totalmente, suplica que se vayan todos los reducidos de «La Publicitat», los Indéciles Saes, Garcés, Soldeviles, Hoytes y Virgili, los «claudratos» Pompeu Fabra, que tuvo el atrevimiento de presentar candidatura contra Maura, etc., etc. Salen de la sala algunos intelectuales, a los que no siguieron los organizadores del acto, y Dalí, después de renegar del patifeo Guimerá y de Apelles Mestres, entra en el tema central.

El tema central es una serie de condenaciones muy justas todas ellas, a las que sólo les falta la condenación madre de todas: la condenación del Estado, tanto burgués como proletario, porque todo Estado es la negación más rotunda de la moral nueva que se busca.

Educación desdichada

Leemos en «El Mirador», un artículo de Dionisio Pérez, del que copiamos los siguientes párrafos:

«En este Occidente, en que ya se unen y complacen la vieja Europa y los nuevos Estados Unidos, véase la tiránica intervención del Estado dictando leyes; regulando todas las actividades sociales; fiscalizando todos los negocios; inflando o desinflando el crédito; artificializando, ya que no falsificando, la moneda; constituyendo monopolios y creando consorcios; apropiándose to-

das las iniciativas; llevando, en suma, a la asociación humana con bridas frenadoras, como el plebeo lleva al potro rebelde...»

Esto es la economía dirigida, monstruoso engendro que en la cumbre de la civilización, cuando esperaba la Humanidad recoger el fruto de varios siglos de progreso técnico y moral, va a poner, consagrada como diosa de nuestra edad, la trágica silueta del Hombre.

En aquel Oriente se rectifica con premura esta política de la economía dirigida, de que también se contagiara, y se sustituye por ésta otra fórmula, que hace posibles mejores arbitrios del gobernar bien: «Educación del pueblo.»

Allí es libre la exportación del oro; pero cada día se repite a los banqueros y a los comerciantes que cada moneda de oro, cada gramo de oro, es como una gota de sangre que vivifica el cuerpo nacional, y no hay que perder que se atreva a lucrarse enviando oro fuera de la patria. Allí es libre la importación de mercaderías y hasta hace poco el afán de progreso y la curiosidad de novedades, al mismo tiempo que la deficiente industrialización interior, elevaban a una cifra enorme los toneladas importadas. La guerra contra el importador, contra el empobrecedor, ha empezado ya, y veid cuántos son los soldados que han de hacer posibles estos arbitrios del bien gobernar y han de salvar a la patria: los periodistas, los literatos, los maestros de escuela, los profesores universitarios, los conferenciantes que han de educar al pueblo... Ved si es posible que la renovación de España emplee también en la escuela, en el aula y en el periódico...»

Todo ese galimatías que se arma Dionisio Pérez tendrá eterna continuación en la escuela, en el aula y en el periódico, si e los tres factores de progreso siguen, como ahora, en manos del Estado y gente anodista.